

LANCES

DE AMOR, Y FORTUNA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Porce
 - Lotario, Conde de Urgel. *El Conde de Ruifellon.* *Culca* - Aurora. *Diana.*
 - Alexo. *Mexel* *Celio.* *Rugero.* *Estela.* *Rugero.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan cajas, y salen de camino Rugero,
 y Alexo.

Rug. **G**racias à Dios, que he llegado,
 noble Barcelona, à verte.

Alex. Y no ha sido menor suerte,
 que tanto bronce animado
 oy con salva nos reciba.

Rug. Mal articuladas voces
 rompen los vientos veloces.

Dent. Viva Aurora. Otros. Estela viva.

Rug. No pudo engañarse aora
 entre el rumor el oido:
 las hijas del Conde han sido
 las dos, Estela, y Aurora;
 ¿què sera? Alex. Què te dà pena,
 que voces al viento escrivan,
 que Aurora, y Estela vivan?
 vivan muy enorabuena,
 y vamos à la posada,
 donde nosotros tambien
 vivamos, porque no es bien,
 después de tanta jornada,
 morirnos sin descansar.

Rug. A la posada, sin ver
 à mi hermana, y sin saber
 què ocasion pudo causar
 tal novedad? Alex. Si, por Dios,
 à la posada; y después
 de aver descansado un mes,
 y de aver dormido dos,
 saldremos de mejor gana
 por Barcelona tù, y yo,

à ver si viven, ò no,
 y à visitar à tu hermana.

Rug. A las puertas de Palacio,
 dividida en vandos, vi
 mucha gente; desde aqui
 escuchèmos. Alex. Lindo espacio.
Retiranse los dos, y salen por una parte
Estela, y el Conde Ruifellon, y por otra
Aurora, Lotario, y gente.

S. Estel. Ya sabes, hermosa Aurora,
 y ya todo el mundo sabe,
 de mi justicia informado,
 como el Conde nuestro padre,
 (que Dios aya) en Margarita
 su esposa (que eterna yace
 en mejor Imperio) tuvo
 dos hijas, mas con tan grande
 diferencia, que las dos
 hemos de ser, aunque iguales
 en sangre, no en el valor,
 que comunicò una sangre;
 pues el Conde, antes que el nudo
 del matrimonio enlazase
 dos almas, de su hermosura
 firme galàn, tierno amante
 la sirviò: si fue culpada
 en este amor, tu lo sabes,
 pues publicaste naciendo
 sus necias facilidades.

Si fue su esposa después,
 tambien fue su dama antes,
 y el futuro matrimonio

no la disculpò de fácil.
 Casòse con ella, en fin,
 que es el yugo mas suave,
 quando à su coyunda llegan
 dispuestas dos voluntades.
 Nací yo, y el Conde muerto,
 tú por mayor te llamaste
 Condesa de Barcelona,
 sin ser legitima parte,
 pues ay clausula que diga,
 y ay antigüedad que mande,
 que si ay legitimo hijo,
 este herede; y quando falte,
 el bastardo, y natural:
 luego à mi es bien que me aclamen
 por Señora, siendo yo
 legitima, pues durante
 el matrimonio nací,
 y tú natural, pues antes
 que fuesse su esposa, fuiste
 fruto humilde, si no infame.
 Quise por piadosos medios
 convencerte, y obligarte,
 haciendo campo del duelo
 juridicos Tribunales;
 pero tú, con mas poder,
 con mas industria, ò mas arte,
 hiciste à los Jueces tuyos,
 que no ay cosa que no alcance
 sin justicia el interés,
 pues quien la tiene no sabe
 sobornar; quien no la tiene,
 como del medio se vale,
 consigue lo que desea,
 y por esso en tiempos tales
 vemos valer las mentiras,
 y padecer las verdades.
 Saliste con la sentencia;
 pero yo viendo parciales
 los Jueces, para mi apelo
 de una sinrazon tan grande.
 Ya no quiero que te informen
 de mi justicia legales
 derechos, si las voces *no*
 de la trompeta, y el parche, *X*
 y así trueco hojas de libros
 à las hojas de diamantes,
 los Consejos à las fuerzas,
 los depuestos Tribunales
 à la campaña, las plumas,

que atrevidas se deshacen
 entre los rayos del Sol,
 à cuyo metal se abaten,
 à las plumas lisongeras
 de los vistosos plumages,
 que en opuestos tornasoles
 son primaveras del ayre:
 la Toga trueco à la malla,
 que en las Escuelas de Marte,
 el Soldado que pelea,
 es el Letrado que sabe:

X Señores ay que me sigan,
 Principes ay que me amparen,
 Reyes que me favorezcan,
 y Vassallos que me aclamen
 su legitima Señora;
 y quando todos me falten,
 no podrè faltarme yo,
 que soy de mi milina Arlante,
 pues el invencible azero
 ferà en mi mano bastante
 para posttar à mis pies
 montes de dificultades.
 Suene alentado el clarin,
 resuene oprimido el parche,
 gima el bronce repetido,
 y abrasado el plomo brame,
 que no solo à Barcelona
 pienso gobernar triunfante,
Sinoger sujetar despues
 del Mundo las quatro partes.

Auror. Si la passion, y el enojo
 en tu discurso dexassen
 lugar, adonde cupiesse
 el desengaño bastante,
 le vieras en tus razones,
 pues la que juzgas mas grande
 en tu favor, oy pudiera
 contra ti misma informarte.
 Tambien confieso, que el Conde
 (quiera el Cielo que descante
 en mayor quietud) murió,
 sin que entre las dos dexasse
 declarada la justicia,
 causa de enojos tan grandes.
 Confieso, que enamorado
 de una Dama, cuya sangre,
 cuyo valor, y virtud
 vive en estatuas de jaspe,
 que no es bien, quando no fuesse

tal,

tal, que yo la murmurasse:
 porque quien me honrará à mi,
 si yo misma no sè honrarme?
 Solicitò sus favores,
 de cuyas finezas, antes
 que se casasse, gozò
 anticipadas señales;
 mas no antes de ser su esposo,
 porque si entonces amantes
 se dieron palabra, ya
 se casaron, que es bastante
 matrimonio para el Cielo
 la union de dos voluntades.
 Y quando no fuesse assi,
 el dia que llegò à darle
 la mano, legitimò
 mi persona: y esto basta,
 sin el comun parecer
 de hombres doctos, à quien hace
 tu malicia lisongeros,
 quando en ocasiones tales,
 à los que sabios gobiernan,
 y los que juzgan leales,
 no ay soborno que los venza,
 ni interès que los ablande: **X**
 mas quando de la sentència
 à ti apeles, y arrogante
 el templado azero vistas,
 cuyos hermosos zelages
 sirven de despojo al Sol,
 y en tornasoles errantes,
 hecha una selva de pluma
 la cedra, retrataffe
 un Sol, que entre pardas nubes
 sepultando estrellas sale:
X quando el valeroso Conde
 de Ruissellòn oy te ampare
 con dineros, y con gente,
 como esposo, y como amante;
 quando en tu Exercito asistan
 uno, ò muchos desleales,
 (no sè si alguno me escucha,
 no importa, passo adelante)
 que te ofrezcan su favor,
 que su Señora te llamen,
 siendo causa entre las dos
 de tantas enemistades:
 no importa, que tambien yo
 sabrè aliva, y no cobarde
 vestir el templado azero, **X**

y en un cavallo arrogante,
 parto que engendrò la tierra,
 hijo del fuego, y del ayre,
 sabrè rendir tu sobervia,
X humillar tus vanidades,
 deshacer tus pensamientos,
 postrando altivèz tan grande;
 y assi, Estela, antes que llegue
 con acciones semejantes
 à romper montes de azero,
 despojo à mi ofensa facil:
 antes que llegue ofendida
 à vencerte, y derribarte,
 parte el Estado conmigo,
 mandèmos en èl iguales:
 tuyo serà, siendo mio:
 no te muevan, no te ablanden
 impossibles pretensiones,
 tan lexos de executarse:
 y este no es temor, pues quando
 (como tu dixiste) brame
 el bronce, el plomo gima,
 sonando el clarin, y el parche,
 no avrà temor que me venza,
 no avrà furia que me espante,
 assombro que me estremezca,
 ni muerte que me acobarde.
X Què me respondes? *Est.* Que quiero
 mandar sola, y no es bastante
 tu razon à convencerme
 con fingidas humildades:
 oy te declaro la guerra.

Aur. Pues bien serà desterrarte,
 que apartar al enemigo
 es razon: sal al instante
 de Barcelona. *Est.* Si harè,
 y me huelgo de dexarte;
 tèn el Estado que tienes,
 por tener mas que quitarte.

Con. Aurora, no te parezca,
 que con amenazas tales,
 como tu valor promete,
 la venzas, ni me acobardes.

Con. De tu Estado (si es que es tuyo)
 Estela saldrà al instante
 para ser Señora en otro,
 mientras bue'lve à coronarse. **X**


en este, pues saltarà
 luz al fuego, aliento al ayre,
 agua al mar, flores al suelo,

Lot.

Yo de Aurora bella, vigo
las banderas por hallarme
de parte de su justicia;
y hasta que llegue triunfante
à ser única en el cetro
como en la veledad; mi sangre
mi ser, mi vida, y mi estado
rendido à sus plantas yace.

4

Lances de Amor, y Fortuna.

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten. 

Uno. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mí, que soy
fuego, que un monte deshace.

Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.

Aur. Yo soy, que vierte sangre.

Est. Yo soberbia, que la bebe.

Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.

Alex. ¿A qué hemos venido acá?
à solo guerras, señor?

Rug. Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:

¿dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* ¿En qué lo estás?

Alex. Pues me preguntas en qué,
dirèlo: en que yo no sè
en qué parte estàn los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?

Rug. Son dos prodigios humanos,
dos fugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.

Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.

Rug. Es Aurora:— *Alex.* No prosigas,
que estás obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:

¿mas hablas de veras? *Rug.* Si.

Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?

Rug. Bien puede ser. *Alex.* Como, di?

Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir fatisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que ves:
y así en un punto, Amor ciego,
vence ya, porque no es bien,
que mate de espacio, quien

mata con armas de fuego.

Vanse, y sale Lotario, y Celio.

Lotar. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se inuestre ofendida,

la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.

Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y así, aunque oy la lleguè à ver
ofenderse, y desdenarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.

Ame, y sienta su rigor
hasta ver la fuerte mia;
que al fin, vengo quieu porfia,
y mas en guerras de Amor.

Cel. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
¿què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?

Aqui viene. *Salen Aurora, y Diana.*

Lotar. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à esos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.

Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el defengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillerò mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

Rayos a los vientos dà;
 què mucho si en èl està
 toda la esfera del fuego?
 Luego os vienen à servir
 de centinelas mis ojos,
 bien que mis penas, y enojos
 no los dexaràn dormir:
 ellos fabràn resistir
 fueño à la noche, y al dia,
 y para perdida espia
 viene mi loca esperanza,
 que bien este nombre alcanza
 mi esperanza, por ser mia.
 Para hacer minas tambien
 conmigo vienen los zelos,
 porque siempre sus desvelos
 lo mas escondido vèn:
 Ingenieros son, à quien
 ninguna maquina yerra,
 pues en la amorosa guerra
 saca à luz su resplandor
 estratagemas de Amor
 de debaxo de la tierra.

Esto os ofrezco, y despues
 mi vida, Aurora, entre tantas,
 que es bien sirva à vuestras plantas
 vida, que tan vuestra es:
 todo se ofrece à estos pies,
 triunfad, y vuestra persona,
 digna de mayor Corona,
 la Imperial ceñida vea,
 porque todo el Mundo sea
 de quien es oy Barcelona.

Auror. Invicto Conde de Urgèl,
 cuya heroyca frente viva,
 ya coronada de oliva,
 ya ceñida de laurèl;
 no es ser altiva, y cruel
 el no ofreceros la vida
 à essa accion agradecida,
 porque dudosa, y turbada,
 no sè si estoy obligada,
 no sè si estoy ofendida.

Si aqueste favor merezco,
 como muger que amparaís,
 y de Amor os olvidais,
 à vuestras plantas me ofrezco;
 yo le estimo, y le agradezco;
 pero si el favor intimo
 que ofreceis (mal me reprimo)
 como muger, que quereis,

que amais, y que pretendeis,
 ni lo agradezco, ni estimo.

Afsi un tiempo combatida,
 no sè, de esta accion dudosa,
 si he de responder quexosa,
 Lotario, ò agradecida:
 No fue ofensa el ser querida,
 el decirmelo lo fuè,
 ni respuesta en vos se vè,
 diga vuestra voz turbada,
 si quereis que estè agraviada,
 ò que agradecida estè.

Lotar. Es argumento en Amor
 tan sofistico, y tan nuevo,
 que à determinar no atrevo
 de dos males el menor:
 no sè qual me estè peor,
 ò no amaros, ò no veros
 obligada: si el queros
 es ley, fuerza es agraviaros;
 pues si os ofende el amaros,
 què hiciera el aborreceros?

De qualquiera fuerte muero
 en el loco amor que sigo,
 si le callo, y si le digo,
 si os aborrezco, ò si os quiero:
 y pues que la muerte espero
 cada punto, cada instante,
 mateme un amor constante,
 que necia eleccion hiciera,
 quien de mudable muriera,
 pudiendo morir de amante.
 Afsi el favor que mirais
 Amor fue quien le causò,
 sabed que os adoro yo,
 y no me lo agradezcais:
 aunque si vos misma hallais,
 que la culpa de Amor fue
 el decirlo, yo amarè
 callando, porque se escriba,
 que soy una estatua viva,
 que se ofrece à vuestra fe.

Yo os doy palabra, que siga
 vuestra justicia, y derecho,
 sin que dè muestras el pecho,
 y sin que la lengua diga,
 que es Amor el que me obliga;
 pero vos, divino encanto,
 no esteis satisfecha tanto,
 que podrá ser no os asombre,

que

que la Aurora, que os dió el nombre,
os dè su amor, y su llanto.

Dian. ¿Qué en ti, señora, estuviste,
y no sè en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.

Aur. ¿Qué bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendi;
ni es crueldad, porque ya ví
otro dueño con piedad.
No sè qué digo (ay de mí!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo ví, yo quise, yo amé,
ya lo dixe, ya rompí
el secreto; y pues de ti
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.

Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrío
de libre, (mal blasonaba,) y un día, que lugar daba
à necias melancolías,
sola por las galerías
del jardin me passeaba. *XX*

El Mar à una parte via,
que con azules bosquejos
entre las sombras, y lexos
varios Países fingia:
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zéfiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,

toda era sombras el alma;
è imaginacion la vida.

Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es philosophia
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixe: yo tambien
amàra, si huviera à quien.

XX Divertida en esto estava,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso alli
perdió alguna dama) ví,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño: suspenso un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasia,
à quien el alma decia:
à este amàra, si à este viera.

*En fin el alma
rendi
à este hombre;
mi estrella fue.*

à este quise, y à este amé,
mi libertad à este di:
advierde, Diana, aquí,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor; Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho:
¿qué no sabes como fue?

Aur. A nadie lo preguntè.

Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo luchó.

Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mí!

Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.

Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no.

he de saberle, si yo
esse retrato perdí?

Aur. Qué dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis celos dixen, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus celos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presunción hasta aquí,
que aunque es verdad que perdí
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que ves:-

Aur. No dudes, di, cuyo es?

Dian. Es de Rugero mi hermano.

Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.

Dian. Quando de aquí se partió
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?

Dian. No, pues de ella se ausentó
se retrató, y disgustado
me le dexó à mí, no à ella.

Aur. Y era esta dama muy bella?

Dian. No hermosa, mas con agrado.

Aur. Y está muy enamorado
todavía? *Dian.* No, señora.

Aur. Sabeslo tú? *Dian.* Quien lo ignora?

Aur. De qué? *Dian.* Sólo claramente,
de que es hombre, y está ausente.

Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

Dale Alex. Valgame Dios por Diana,
ò por diablo! donde estás?

Dian. Ha Soldado, ¿donde vâs?

Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste día,
el pie de V. Señoria:
tragaré, quando le bese,
el chapin, como si fuese
chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?

Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto naci.

Dian. Considera, que está aquí
mi señora la Condesa.

Alex. A mí, pecador, me pesa,
y mucho de aver llegado
tan grosero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;

mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbado.

Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que está, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aquí se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrá à quedar mi beso
à siete estados de tierra.

Dian. Es un loco? *Alex.* Quien lo ignora?

Dian. Que así à mi hermano entretiene.

Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
à la puerta queda aora
esperando à ver su hermana
la bellísima Diana:

mas yo, que no se esperar,
me entré hasta aquí, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por qué.

Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te de
de que en mi campo se ve
tal Soldado. *Alex.* No dirás
tales, puesto que verás,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que él, ni yo no somos mas?

Aur. Di que entre Rugero à verme;

Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor:
y pues de ti me fié,
débate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el día que mi afición
digas à Rugero, en él
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, seré.

Dian. Conocerás mi lealtad;
mas dime, como sabré
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas fácil es me des
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se ve
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:

Marte, si parece mal;
 Amor, si parece bien:
 lo primero que nombrare
 me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
 llega, bellísima Aurora,
 un Soldado, cuya fe
 pretende abrafado, y ciego
 resistir, y defender
 tanto fuego, tantos rayos,
 como el Aguila que ve
 al Sol mismo, y en el viento
 Reyna de las Aves es. *(Vexar)*

Mas no soy Aguila yo,
 mariposa si, que al ver,
 haciendo à la llama visos
 las alas de rosicler,
 muere en su mismo deseo.
 Mas si con vida me ves,
 tampoco soy mariposa,
 sino aquel paxaro, aquel
 prodigio, que nace, y muere,
 hijo, y padre de su ser,
 pues en mis propias cenizas
 perdí la vida, y despues
 la bolviò à resucitar
 tal favor, y tal merced,
 siendo mi vida à la llama,
 al fuego, y al Sol tambien,
 mariposa, si se quema,
 Aguila hermosa, si os vè;
 y Fenix, si muere, y vive
 à vuestros ojos, porque
 sea solo un corazon
 imagen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido:
 ¿ya què tengo que temer,
 si en mi defensa se emplea
 de vuestro brazo el poder?
 Alzad, no esteis en la tierra,
 Rugero, porque no es bien,
 que quien merece los brazos,
 tanto sin ellos estè.
 Dad los vuestros à Diana,
 vuestra hermana, que yo sè,
 que ha dias que lo desea:
 llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
 señora, hablarè à Diana,
 que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?
Rug. Porque en la presencia vuestra,
 ni ha de buscar, ni tener

el alma segundo objeto,
 señora, porque no es bien
 mudar à segunda especie
 la gloria, que en vos se vè,
 si no es para mejorarle
 quien se mudò: siendo, pues,
 cierto mi argumento, yo,
 que he llegado à merecer
 veros, por què os he de dexar
 hasta que vos me dexéis,
 pues no puedo mejorarme?

Aur. Què argumento tan cortès! *ap.*

Dian. Dice bien Rugero; y yo
 perdono al tiempo esta vez
 la dilacion por tal causa:
 ¿què te parece? *Aur.* No sè. *(Vexar)*

Dian. Quien vive, Marte, ò Amor?

Aur. Yo te lo dirè despues:

mucho aveis estado ausente. *(Vexar)*

Rug. Mucho, que no pudo ser
 poco, estandolo de vos.

Aur. Aunque por disgusto sè,
 que os ausentasteis, quisiera
 solamente por saber,
 (que en efecto fue el primero
 delito de la muger)
 quisiera que me dixerais
 todo el caso como fue,
 que tendrè gusto de oirle
 muy despacio. *Rug.* No podrè,
 que està ya muy olvidado;
 pero la obediencia es ley.

Dian. Què tenemos, paz, ò guerra? *(Vexar)*

Aur. Yo te lo dirè despues.

Rug. En la ilustre Barcelona,
 à cuyo altivo dosèl
 el Mar con rizas espumas
 argenta el sagrado pie,
 naci noble, que en un hombre
 la dicha primera es:
 Moncada en fin, deudo tuyo,
 que no ay mas que encarecer.
 El ocio, y la juventud,
 ¿à quien libraron, à quien
 del yugo de Amor? (perdona,
 que es fuerza, si has de saber
 la causa, que hable de Amor
 en tu presencia.) *Aur.* Está bien,
 prosigue, di. *Rug.* En un cavallo
 por Barcelona pasè

un día , que mis desdichas
todas nacieron en él:
que este día en una reja
con mas cuidado mirè
una dama , à quien servi
algunos días. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa , poco
os han llegado à deber
este cavallo , essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno , ni otro,
que es de relaciones ley.

Rug. No es importante el cavallo,
y si la dama lo es,

quien en presencia del Alva
pintará la noche? quien
con el Sol verá un Lucero?
ni una llama , quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosèl?

Quien pintò un cardeno lirio
en presencia del clavèl?
un aleli de la rosa?

Y al fin , bella Aurora , quien
pintará agena hermosura
donde la vuestra se vè?

pues mas quiero que mi voz
sujeta , señora , estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.

Aur. Las vuestras perdono , y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.

Dian. De què ramas le coronas? *ella*
es oliva , ò es laurèl?

declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.

Rug. Salí en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio , y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas , de aquel
centro de animados rayos
un Andalúz Cordovès: ✕
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en él,
tierra el cuerpo , mar la espuma,
viento el alma , y fuego el pie.

Este , pues , afe sin plumas,
rayo sin luz ; este , pues,
ocupaba , tan señor
de mis acciones , y dèl,
que su instinto no tenía
mas obediencia , ò mas ley,
que el gobierno de las manos,
y la eleccion de los pies.

✕ Quando en un balcon , señora,
que , ò por asistir en èl
un Sol , ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vi una dama , vi al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.

Al hacer la cortesía
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba , que Amor cruel,
cansado del arco , y flecha,
trocò la aljava à la red.

Cejas grandes , ojos negros,
que sobre la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.

Pequeña boca , que junta
era un hermoso clavèl,
y partida , dos rubies,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr , y no vèr
el marfil , tal vez negado,
ò concedido tal vez.

Manos blancas , gentil talle,
y en todo tan gentil fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.

En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.

Aur. Aunque fuesse , aveis andado
muy groffero , y descortès;

bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.

No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincel.

Rug. Señora:-- Aur. Basta, Rugero.

Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. Aur. Y mi pesar:
Diana, conmigo ven.

Dian. Eres Venus, ò eres Palas?

Aur. No sè, Diana, no sè:

Marte venció con los celos,

Amor venció con la fe,

guerra dice quien le oye,

paz publica quien le vè,

laurèl es, si he de olvidar,

oliva si he de querer;

y al fin, yà Venus, yà Palas,

entre el favor, y el desdèn,

venció Amor para conmigo,

y Marte para con él. *Tocan.*

¿Mas què es esto? Sale Lot. Bella Aurora,

sal, donde tu hermosa, vista

del necio vulgo, resista

la turbacion; *¿Qué aora,*

viendo que Estela se parte,

yà de la piedad movidos,

yà del interès vencidos,

muchos, valiendo su parte,

que no se ausente desean,

ò por ostentar lealtades,

ò por valer novedades;

y como à ti no te vean,

sus lagrimas te haràn guerra,

porquè à todos despidiendo

và con engaños, diciendo,

que su hermana la destierra

de Barcelona: de fuerte,

que alli tu presencia importa,

este alboroto reporta.

Aur. Pues Barcelona no advierte,

què queda en su amparo Aurora,

hermana mayor de Estela,

y sin engaño, ò cautela

su legitima Señora?

Si Estela à si se destierra,

yo no la fuerzo, ni sigo,

quedese à mandar conmigo,
y cesse por mì la guerra.

Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *Vase.*

Rug. Pues desta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.

Lot. O valeroso Rugero!

¿quien duda, que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?

Rug. Yo solo dirè de mì,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!

què cuerda; què generosa

le diò igual naturaleza

el ingenio, y la belleza!

què liberal, què piadosa

siempre la paz pretendió!

quando razon no tuviera,

por sus virtudes se hiciera

Señora del Mundo. Alex. Yo,

mientras que los dos hablais,

vèr en lo què para quiero

esta novedad. Lot. Rugero,

bien claramente mostrais

en lo que cuerdo decís,

y en lo que valiente haceis,

la fama què mereceis,

la opinion que conseguís.

¿Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?

Rug. Su valor, su discrecion,

y celebrada hermosura,

que en competencia se atreve

à la luz que nos fatiga

què voluntades no obliga!

què corazones no mueve!

que aya quien niegue, me espanto,

su valor. Lot. Basta, Rugero,

que bien que la alabes quiero,

mas no que la alabes tanto;

siempre Amor fue desigual,

pues de lo que quiere bien,

siente que le digan bien,

siente que le digan mal.

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dan las alabanzas,
y los desprecios dan zelos.

El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.

X Como con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

Lot. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque calleis vos.

Lot. Mucho Rugero atropella: ap.

al principio, de un engaño
puede remediarse el daño;
dirèle mil males della:

callo, porque nunca yo

lo que es dudoso afirmè,

y aunque la sirvo, no sè

si tiene justicia, ò no;

pues si Estela no tuviera

tambien su justicia clara,

estas guerras no intentàra,

ni el de Ruifellon la diera

favor: esto es quanto à esto:

quanto à que hermosa se ofrece,

lo es, si à vos os lo parece,

para vos, pero es muy presto.

En quanto el aver pensado,

que es tan cuerda, y tan discreta,

prudente, sabia, y perfecta,

quedarais defengañado.

Rug. Aurora es, señora mia,

y dexando aparte el ser

la mas principal muger,

cuyo honor es Sol del dia:

quien pensàre, que no fue

la mas bella, y mas hermosa,

cuerda, afable, y generosa

del mundo, sustentare

solo, desnudo, ò armado,

en el campo, en la citacada,

cuerpo à cuerpo, espada à espada,

que à lo menos se ha engañado,

y à lo mas, mentido. Lot. Presto

serà tu muerte castigo

de mi agravio.

Sacan las espadas.

Salen Aurora, Diana, y Alexo.

Se Alex. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? què es esto?

Rug. Es satisfacerte así

de una ofensa. Lot. Es defenderte

de una injuria desta fuerte.

Aur. Como me amparais à mi

los dos, y reñis los dos?

En causa de los dos què fuè!

Lot. Yo, señora, la dirè.

Rug. Y yo tambien. Aur. Callad vos,

Rugero, y hable el de Urgèl.

Lot. Valgame el ingenio oy.

Aur. Así no veràn que estoy

apasionada por èl.

Rug. A ningun temor me obliga,

que oy el Conde en tu presencia

diga, Aurora, la pendencia,

mas temo que no la diga:

quedese en aqueste estado,

y lo que ello fuere sea.

Lot. El que partidos desea,

yà se confiesa culpado,

siempre al silencio se obliga

el que sin razon se vè.

Aur. Decidme vos como fue.

Rug. No ayas miedo que èl lo diga.

Lot. Mientras tu vista procura

apaciguar aquel vando,

quedamos los dos hablando

de tu valor, y hermosura,

y dixè: quando no fuera

la legitima señora

por sus virtudes Aurora,

Reyna del Mundo se hiciera,

demàs de que su justicia

es clara: à esto respondiò: X

no hablo en estas cosas yo,

porque la humana malicia

à Estela no la moviera,

sin tener justicia clara,

à que guerras intentàra,

ni el de Ruifellon la diera

favor: esto es quanto à esto:

quanto à que hermosa se ofrece,

lo es, si à vos os lo parece,

para vos; mas descompuesto

le repliquè: es muy mal hecho,

y en un Cavallero espanta,

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.

Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixé: si me toca;
y con colera mas brava
proseguí, que es luz del día
Aurora: no digo aquí
lo mas que dixé de ti,
y que lo sustentaria
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo soy:- Aur. Bien está.

Rug. Quien:- Aur. Me desprecia, y ofende.

Rug. Tu fama:- Aur. Borrar pretende.

Rug. Es engaño. Aur. Baste ya.

Rug. Oygame tu Alteza. Aur. Mucho
debo à mi paciencia. Rug. Yo
soy:- Aur. Quien en mi ofensa habló.

Dian. Esto de Rugero escucho!

Rug. No, sino quien solo intenta,
que su fama eterna vuele,
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro, que los versos sabe,
decirlos por el que erró:
así suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave,
tardé en hablar, siendo fiel,
y enmendome mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.

Rug. Aunque tu rostro me ciega,
viven los Cielos, que yo
soy el que te defendió.

Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado;
así à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy,
con agrado, y con desdén,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

Vase Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quien no espanta, y admira
ver con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?

O pasión dura, y cruel
de la estrella en que nació!
yo las gracias merecí,
y viene à gozarlas él?
yà no tendré dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte esté el amor,
de la fuya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
serán premios del dichoso.

Sal, oculto resplandor
de la verdad, donde estás?
veremos quien puede mas,
la fortuna, ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.

Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.

Dian. Que él fué el que te defendia
con mil juramentos jura.

Aur. Algo avia de decir;
pero tú, Diana, juzga;
que si de un hombre tuvieses
mil experiencias seguras
de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las espaldas tuyas
por ti el que te avia querido:
quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan justa,
oy te dira con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà sabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
siquen la verdad à luz;
y pues se dice, que nunca
quiebra, esperemos del tiempo.

las experiencias que apura.

Aur. Y si llega la experiencia,
quando yà mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo quiero hacer
(pues tù lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
sabrè con arte, è industria
qual me ofende, qual me obliga.

Dian. Veràs como se disculpa:
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas den Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.

Sale Lot. Yà vuestra Alteza, si gusta,
podrà en el mar divertirse:
en su orilla està una Urca,
que es cisne de plata, y oro,
sierdo los remos las plumas,
nada pensando que vuela
quando sus cristales furca:
entre vuestra Alteza en ella,
serà, si su espalda ocupa,
tòro de mejor Europa,
Protheo de luz mas pura.

Sale Rug. El de Ruifellon, y Estela,
teniendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se asegura
la victoria: esto he sabido;
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha,
que aunque vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo, que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos:
y así, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadas como tuyas.

Aur. El mismo semblante tienen
quando en mis extremos luchan
las glorias, que los pesares,

pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dan contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mì, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha, *ap.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca;
y yà que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì cosa alguna
que me ofenda: y si lo dixo,
quizà por causas ocultas
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces: soy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por figlos dura.

Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
di gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de esta suerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de fer (¿quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
¿de què servirá la cura
donde jamás hubo herida?
no ay respuesta sin pregunta,
satisfacción sin agravio,
ni sin delito disculpa.

Lot. Vive Dios, que estoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: *Rugero,*
si agradecido me escuchas,
no fuè porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por ver olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publique yo: esto agradezco

solamente. *Rug.* Que aun procuras
delimitir esos colores,
que en tus mejillas dibuja
el temor! *Lot.* Temor en mí?

Aur. Lotario, la espada empuñas?
¿Rugero, qué es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esta mi brazo detiene.

Rug. Esta me enfrena. *Dian.* Qué juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sé,
en pie se queda la duda,
si bien voy mas consolada;
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue a la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultara,
si a Rugero en tales dudas
nombrara: quedaos, Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.

Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
a su costa dissimula!

Lot. Llegue la Urca a la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas. *Na*

Vanse y queda Rugero solo, y cantan.

Cantan. En vano se atreve, en vano
a quien la fuerte no ayuda,
que el valor da la osadía,
y el galardón la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.
Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, a quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremias,
de Doña Jerusalén

ay lamentacion de amor?

Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
verás mi desdicha en él,
oirás en él mi dolor.

Alex. Yá bolvi, y quando temia
escuchar de un monstruo fiero,
ay de ti, triste Rugero,
si no lloras noche, y día!
quieto miro el mar, no creo
que será tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente.

Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte. *X*
Estas voces que has oído
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El Barco, atahud fimoso,
es, que dice: En este Puerto
yace un desdichado muerto
a manos de un venturoso.
En él, Lotario, y Aurora
vân, y la voz me asegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.

X Alex. A caber consuelo en ti,
solo lo pudiera ser,
quando vês el Barco, vèr,
que si vâ Lotario allí,
tambien los Musicos vân,
que los favores de Aurora
los estorvarán aora,
y despues los contarán. *X*

Tu sabrás quanto han hablado:
muy triste Matte se vió,
por saber quien le contó
a Bulcano su cuidado;
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?

X Diana dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.

Rug. No vês que les hace guerra,
y que no les dá lugar
para poderse acercar
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Yá los remos

resistirán su rigor.

Rug. Y yà con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia fuma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.

Todo el Reyno de cristal,
monstro de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.

Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrellla,
nueva luz del firmamento.

Alex. Yà en los abyssos se encierra,

Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.

Alex. Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en esta desnuda roca.

Rug. Yà roto, y despedazado
en breves partes està.

Alex. Bien de los zelos de Aurora
estará vengado aora.

Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y así, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.

Alex. Señor, què intèntas? señor.

Rug. No ay peligro en que repare. *vase.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador. *X*

Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Màs yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dàr.

X Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si puidiere,

tome de mi este consejo.

vase. Ya.
Sale Rugero con Aurora en los brazos de su maya-

Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy dirè que amanecce
segunda vez, segundo Oriente ha sido
este Reyno de plata,
à cuyo abyssmo el Cielo se desata:

màs ay de mi! què miro?
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo helada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura.

Ha mi bien, ha señora,
oye siquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.

Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el cristal de su mano:

helado yace, pàlido el semblante,
piedad espero en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrantel
ò maravilla fria,
cuya edad es el termino del dia!

Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrio.

Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *vase. Y*

Sale Lotario. Què dulce cosa es la vida!

agonizando me faca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
fierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abyssmo de plata
me escondieron, siendo el Barco,
al medir esta distancia,
en monumento de arena,
pàlida tumba, y mortaja. *amena*

quantas vidas debes
à la tierra! mas de quantas.

Ayuntando *X* *cuantas mas debes*
à la tierra! X

tu hambriento rigor destruye,
su sedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causará desdicha tanta
como la infeliz Aurora.

Lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:

y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no puedo darla
favor, quando agonizando
la vi en las ondas: el alma
parece que me repite,
entre sombras, y fantasmas,
la misma imagen: (ay Cielos!)

si es idea que retrata *Vecla.*

mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas penas
palida, triste, y helada
à Aurora; sin duda el Mar
la arrojò de sus entrañas!
à esta orilla, por no ver
sus estragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas
la vallenga escupe el ambar.

Ay deti, Aurora infelice!

Ay Aurora desdichada!

Buelve en si Aurora.

Aur. Donde estoy! valgame el Cielo!
¿quien me nombra? quien me llama?

Lot. Quien llorando está tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,

en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tú,
quien, si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.

Aur. ¿Quien, sino Amor, intentàra
tan peligrosa fiteza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza

fabràs quien soy: Yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.

Lot. Què es lo que escucho si aqui

me ofrece con mano franca *ap.*
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si al Mar la arrojò piadoso,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada!

Aur. Mucho te debo.

Lot. Es engaño,
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Se Cel. Azia esta parte los vi
desde aquellas penas altas.

Dian. Es posible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Si, Diana,
posible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à riesgo de su vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.

Salen Alexo, y Rugero.

Se Rug. Entre aquestas penas pardas
la dexè, aviendo sacado
un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que es esto, al fin,
una hermosura sin alma.

Alex. A las voces que tú diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas,
y viva felices años,

siempre altiva , siempre ufana,
mas que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vi , que los Ciclos desatarau
las furias , y que en un punto
gime el viento , y el mar brama.

Apenas vi el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vi , que en la roca
se quiebra , y se despedaza,
quando:- *Aur.* Arrojandoos al mar,

y nuevo baxel con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia,
y recibíendome on ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis : no es verdad?

Rug. Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquelte favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata:
si no llegàra Lotario
antes que vos , què burlada
me hallàra , señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!

Mi muerte pudisteis ver
desde la orilla , con tanta
flema , y al mar no os echasteis?
poco amor : Lotario estaba
oy en el mismo peligro,
y pudiera , sin que en nada
fuera culpado , salvar
su vida , y aventurarla
quiso por librarme à mi,
y es fineza mas bizarra
la que , sin tener peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.

Rug. Què , Lotario os librò? *Aur.* Si.

Alex. Què Lotario , ò què Lotaria?

Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.

Rug. Dícelo èl? *Aur.* Yo lo digo.

Rug. Pues si tù lo dices , basta:

es Lotario mas dichoso.

Alex. Vive Dios:- *Rug.* Alexo , calla,
que es quien lo dice su Alteza,

Alex. Miente su Alteza.

Rug. Què aun hablas?

vive tù , y vive dichosa
por siglos , y edades largas:

y ayà te ~~la~~ dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi , como vivas tù,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè

al temor con que me infamas,
que estoy mojado , y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.

Aur. Está bien , Rugero , basta. *vas. D. y*

Lot. Yo no busqué la ocasión,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *vas. D. y*

Alex. Buenos avemos quedado.

Rug. Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay fuerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!

Alex. Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas desgraciado,
ni ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana
estè en tinieblas de amor!

Rug. Lotario la librò! *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Ru. Què harè? *Alex.* Enjugatse.

Rug. Què traza darè:-

Alex. Irte à una chimenea.

Rug. Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla del.

Rug. Como? *Alex.* A coces , y à puñadas.

Rug. Dirè que fui quien la diò
la vida? *Alex.* Llegando à hablarla.

Rug. Què me dirà si la digo
oy , Alexo , que se engaña
en pensar que fue Lotario?

Alex. Diràte muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.

Rug. Maldigate el Cielo , amen:
¿pues esto me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Pues si ella lo dice, basta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de servirla, y amarla,
fin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama.



Valse.

Borgués Salen Estela, y el Conde.

Cond. Yá desde aquí la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la cèleste lumbre,

*Y el Mar en terno espejo
nos retrata*

La Luna de zafir, ceñida en plata.

Estel. Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda;

pues si el concepto, que en el alma esconde,
no es posible que igual al labio acuda:
calla quien ama à extremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes.

Solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquèa
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelea.

Cond. Es Rugero mi amigo; y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallara,
la verdad defendiera, y amparara.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño,
à fuerza por el sitio que hemos puesto;
mas facil es redimir el daño
despues de la victoria.

Salen dos Soldados con Alexo preso.

Sold. 1. Llegad presto.

Alex. Lleguenme ellos à mi, (rigor extraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado:-

Alex. Engaño ha sido. *Sold. 1.* Por què? di.

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 2. Que solo àzia tu Campo se venia,
y espia parece. *Alex.* Preguntarle quiero
para enmendarme: en què parezco espia?

Cond. Quien eres? *Ale.* Un lacayo àzia el cuderio
de un desdichado, que en la traza mia

conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgraciada
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la fuya vè perdida:
en la honra, pues siempre dèl se ignora
la alabanza, que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Aurora
que le aborrece, y de su honor se olvida,
y llevase tras si mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Estel. Rugero mi primo, en Barcelo:
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquesta hermosura, que te abona,
llegara mi señor à conocella,
no fuera contra ti *Est.* Què mal contento
Rugero està de Aurora? *Alex.* Afsi lo sienten

que un pobre Cavallero, que ha venido
de tan largas ausencias empenado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostrado
en su defensa fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè, que no estará contento.

Solo à mi tiene, ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à ti, cuyo rigor pienso que aposta,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza: todo quanto avia
guardado en esta, Quinta lo tenía;
y tan guardado está, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Estel.* Si Rugero,

como tan cuerdo, sabio, y tan prudente
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora estos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardón, fama, ni hacienda.
Y tû, porque lo digas afsi, vete
libremente; y tambien diras à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo de esta empresa vencedora.

Cond. Descuidados están: y si acomete
de improviso la gente, quien ignora,
que yà la fama en tu alabanza vuela?

van
Todos.

Lotar.
Dian.

al
fus
en
en
serà
fus
fus
Dian.

al
pue

pue
pue

Si
fave

yo
no

ma
ha

oy
del

En
un

del
pu

Si
aq

pu
atr

pu
la

de
fu

Es
fa

hu
di

E
E

ac
el

q

e
S-Rug

h
p

la
19

vamonos, pues, llegando. *Vanse.*
 Todos. Viva Estela.

Salen Lotario, y Diana.

Lotar. ¿Qué hace su Alteza?

Dian. Rendida

al temor, que discurrió
 sus sentidos, se quedó
 en una silla dormida
 en este jardín. Lot. Y en él
 serán con su vista hermosa,
 sus mexillas nueva rosa,
 sus labios roxo clavel.

Dian. No te acerques, y despierte *vase.*

al ruido. Lot. ¿Qué temor
 puede acobardar mi amor,
 puede contrastar mi suerte?

Si dicen que la fortuna
 favorece al atrevido,
 yo, que tan dichoso he sido,
 no pienso perder alguna;
 mas ya à su hermoso arrebol
 hacen mis sentidos salva,
 oy en los brazos del Alva
 desmayado he visto al Sol.

En su blanca mano tiene
 unas flores, si es Aurora
 del Cielo, en la tierra es Flora,
 pues sembrando rosas viene.

Si me atreveré à tomar
 aquel ramillete? Si;
 pues si dixeren que fui
 atrevido, disculpar
 puedo atrevimiento igual:
 las rosas *vase.*
 de Aurora no las quité,
 sino de un bello rosál.

Esta arena blanda, y bella
 salpica una clara fuente;
 humeda està, facilmente
 diré mi ventura en ella.
 El que à tu rara belleza
 aquellas flores hurtò,
 el alma en prendas dexò,
 que esta es la mayor riqueza. *vase.*

Vase, y sale Rugero.

Rug. Sin que ninguno me vea
 hasta el jardín he llegado,
 pienso que el Cielo me ha dado
 la ocasión que Amor desea,
 que en el Aurora dormida

està, y por no despertarla,
 todos quisieron dexarla.

O nueva luz! nueva vida
 de las plantas! aunque obscura
 la nube del sueño està,
 bien por los claros se vè *el cielo*
 el ~~alma~~ de tu hermosura.

Aquí las joyas pondré,
 sin que diga cuyas son,
 pues en aquesta ocasión
 muchos alcances sè;
 letras en la blanda arena
 deste jardín (ay de mí!)
 à sus plantas; dice así,
 si es que acierto à leer mi pena:
 El que à su rara belleza
 aquellas flores hurtò,
 el alma en prendas dexò,
 que esta es la mayor riqueza.
 Otro, antes que yo, llegò,
 y con intentos mejores,
 pues el viño à llevar flores,
 à dexarlas vengo yo.

Borraré el mote amoroso,
 no sabrán que allí llegò;
 hurtele la dicha yo,
 que à un traydor, un alevoso.
 Señas pondré, que por ellas
 no se sepa quien ha sido
 el que ha llegado, y traído
 aquí aquestas joyas bellas.
 Quien en aquesta Ciudad
 guerra espera por momentos,
 à tales atrevimientos
 dà licencia: perdonad. *vase.*

S. Aur. Ola, ¿qué es esto? ¿qué aquí
 ruido sentí jurarla;
 pero en las hojas sería
 el viento; mas no: si aquí
 un pequeño cofre veo,
 cierto es que alguno llegò,
 y que el también me llevo
 el ramillete: no creo
 que aya ladron tan felice
 à quien dè el sueño tyrano
 tales prendas de mi mano;
 pero así un rotulo dice:
 Quien en aquesta Ciudad
 guerra espera por momentos,
 à tales atrevimientos

dà licencia, perdonad: Diana.

Sale Diana. Señora, *Aur.* Di,

¿quien en el jardín entrò
estando durmiendo yo?

Diana. A Lotario solo vi.

Auror. Mal el testigo primero
empieza à decir: (ay triste!)

¿como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero!

Sale Lotario. *Aur.*

S-e *Lotar.* ¿Cómo se siente tu Alteza?

Auror. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à ti, *ap.*
y en ti veo aqueſſas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi. *X*

Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizá será engaño,
que acaso pudo cogellas:
así fabrè si son ellas,
y mateme el defengaño.

X ¿Qué flores aveis cogido
del jardín? *Lot.* Las que aquí veis,
en cuyo enigma fabreis,
que cistas de amor han sido.

Aurora. Por qué?

Lotar. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena. *X*

Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitió,
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber que al fin es
hurto, fantasia, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.

Aur. Yà que pretendo? que trato
de defengañarme mas,
si en cista, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dàs?

Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè como diga,
que venciste mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.

Si fue contra ti algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venció, y así se ofrece
mas agradecida yà.

Lotar. Valgame Dios! ¿qué será *ap.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.

Auror. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en el arena escribí,

que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.

Auror. ¿Qué bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido
nunca ha de ser repetido!

Lotar. Ay confusion mas felice! *vase. Fina*

Salen Rugero, y Alexo.

S-e *Ruger.* Yà que tengo que esperar?

Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa
sin quererla tú alquilar.

Ruger. Valgame el Cielo!

Aurora. ¿Qué es esto?

Rug. Señora:— *Alex.* ¿Qué desvario!

Ruger. Un suceso como mio,
fabrás que es malo el suceso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruido.

Alexo. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos; Rugero, escuchè,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos que ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertis,
que todas me las decís,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aùn el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que averme dado me niega;
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios: *Rug.* Calla.

Alex. Que este es de Rugero:—

Rugero. Què dices?

Alexo. Y que èl ha sido:—

Rugero. Mientes.

Alex. Quien esto ha ofrecido.

Aur. Tambien vos sois embustero?

Alex. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingis así? Vive Dios,
que haga mataros à palos.

Alex. Morir yo à palos no puedo.

Auror. Còmo os librareis?

Alex. Muy bien,

porque antes que me los dèn:—

Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.

Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me habéis en vuestra vida;
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creó,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venís à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeroso,
que yà no quisiera veros,

ni averos visto pintado. *Vase.*

Rug. Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y así doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dár alegría
quien siempre tiene tristeza?
Parto así con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo
con quatro eses pintadas en èl, y
una vanda en el rostro.*

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.

Alex. Cuentame, pues, aora
lo que ha pasado.

Rug. Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo:—

Alex. Mal aya quien tal dió.

Rugero. Calla. *Alex.* Yà caNo.

Rug. Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi osadía
levantò al Sol del suelo:

Atlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y asombros
felice asegurè sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.

Alex. Y al fin, allí dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.

Alex. Què mal hiciste!

esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?

Rug. No es possible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex. Si à tambien à saber la feña alcanza,
y mere à su provecho
en garitos de amor el naype hecho?
Rug. No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
a Aurora el defengañio
mejor, porque verà:- *Alex.* Temo tu daño.
Rug. Si esta accion se atribuye,
que hizo así las demás, pues bien se arguye,
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Así lo siente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estar uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.
Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera,
que alguien me viera entrar, ò me siguiera.
Alex. Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladísimo elemento?
pues yà no ay que comer hasta este dia
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora
algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo vario!
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
suerte! *Dà à Alexo un golpe en el rostro.*
Alexo. Cuerpo de Christo,
las Estrellas juràra que avia visto.
Rug. Admiro así mi estado.
Alex. Admirate otra vez de effotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hieirro mas pesada, y fiera:
¿con què, señor, me diste?
Pero què es lo que veo! bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
¿fortijon, diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo.
Gracias à Dios, que al fin destos extremos,
yà que vender tenemos.

Rugero. No tenemos.

Alex. Que empeñar, no es muy malo: yo el Sol, ha

Rug. Ni que empeñar tampoco.

Alex. Pues duélame el porrazo, y diga aomas engaña

gracias à Dios, que ay yà que dár à Aur Llamaron à

Rug. Y dices bien, que para Aurora bell todo pareo

es aquesta fortija, hasta que à ella g. Què es el

se la dè, que esta caxa honestamente à la puerta.

la ha de guardar; el Sol eternamente *Alex.* Es un

no la ~~haga~~ verà hasta tanto *Rug.* Soldado

que la mire en sus manos, *Alexo.* old.

Alex. No me espanto,

que una muger que tanto lo agrade tan humild

esse cuidado, y mucho mas merece. *Rug.* Inlacio de

Rugero. De locuras acorta, *Alexo.* Y aora da

que no sabes, *Alexo,* lo que importa. *Rug.* Prolixos

y es verdad, pues no sabes, *Rug.* Y así fu

que de mis hechos son señas tan gra porque yo

que me la diò su mano decid, què

quando la di la vida: y así es llano *Alexo.* Solo

que nadie hurtarme puede *Rug.* hablarlo.

la dicha; que el diamante me concede. *Alexo.* Y yo

Alex. Ni lo espero saber, pues yà no espe rabiando p

vivir; pero quexarme solo quiero que me p

de que tu mano tal rigor prevenga, con que co

que en penas semejantes, *Alexo.* Dixerà

para romperme las narices tenga, hasta el ha

y no para otra cosa, los diamantes: à vuestra

si de hambre murieses, *Rug.* pero baste

¿como hicieras despues, *Rug.* que importa con animo

la fama que dexaba con esta p

el Cavallero de las quatro essas? *Soldado.* De

¿no respondes? rendido *Rug.* Dicho

al cansancio, ò la hambre, se ha dormi Estela à

¿O què futil intentol *Rug.* famose es, si le logro, el pensamieto.

Alexo. Si la fortija cojo, *Primo,*

hago tres cosas, vengo aquel enojo no aveis i

de Aurora, pues à ella quedemos,

nunca se la darà: luego con ella nios à m

asseguro la vida de mi amo: agravios, a

ladron piadoso de su honor me llan de primor

viviendo deste modo, *Rug.* lleva, y de

y coma yo, que importa mas que t Si en un

que una vez empeñada, no os di

segura està la piedra, mas guardada la exemp

para quando importare: yo mismo

el dos de bastos meto, aqui me am pluma aq

Caco; la caxa hallè: què hermosa, y papel la

es la piedra! pondrèle un canto en ella y vuestra

con que

toy que si èl mismo no quiere que la vea

: yo el Sol, hasta que sea

de Aurora, està con esso *Lllaman.*

a aomas engañado por el son, y el peso.

Aur *Lllamaron* à buen punto,

bell todo parece que ha llegado junto,

la *g.* Què es esso? *Alex.* Que han llamado *ta*

mente à la puerta. *Rug.* Y quien es?

men *lex.* Es un Soldado.

ug. Soldado à mi? entre, pues.

ale un sold. Antes que bese

tus pies, dexa admirarme de que fuesse

tan humilde posada

ee. Inlacio de un Rugero de Moncada.

era Y aora dame tus manos.

por *ug.* Pròlixos son excessos cortesanos;

y asi su cumplimiento està escusado;

gra porque yo soy tambien pobre Soldado:

decid, què me mandais?

llano *oldado.* Solo quisiera

hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.

cede. *lexo.* Y yo lo deseaba:

espe rabiando por buscar à Celio estava,

que me preste el dinero,

ga, con que comprar alguna cosa espero. *vase. 2^a*

old. Dixera los peligros que he passado,

hasta el haver llegado

ntes: à vuestra casa, porque fuerza ha sido;

pero baste deciros, que he venido

con animo, y cautela

con esta para vos. *Rug.* Cuya es?

oldado. De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive:

dorm Estela à mi? verè lo que me escribe.

ami *ee.* Primo, yo he sabido vuestras quejas, y vos

no aveis ignorado mi justicia; y asi, para que

quedemos, yo satisfecha, y vos vengado, ve-

nios à mi Exèrcito, donde disculpare vuestros

agravios, adelantando vuestra persona. Aì van,

de primera muestra, las joyas, que esse Soldado

lleva, y de creencia essa carta. Dios os guarde.

Vuestra prima Estela.

Si en una ocasion tan fuerte

no os disculpàra en rigor

la exemption de Embaxador,

yo mismo os diera la muerte:

pluma aqueste acero fuera,

papel la tierra sucinta,

y vuestra sangre la tinta

con que à Estela respondiera.

Pero yà que os ha librado

la ley, que os assegurò,

decid à Estela, que yo

jamàs estuve engañado

en la justicia de Aurora:

y que aunque tan pobre vivo,

y quexoso; no recibo

essas joyas, y que ignora,

que humilde, y pobre me fundo,

en que mas contento estoy

sirviendo asi à Aurora oy,

que siendo Señor del mundo.

Esto decid à su hermana,

y llevad con el recado

las joyas, antes, Soldado,

que os eche por la ventana.

Sold. Obligarte pensè assi. *vase. 2^a*

no ofenderes. *Rug.* Yà lo veo;

pero en mis dudas aqui

conmigo mismo peleo.

Defiendame Dios de mi,

y à mi pecho desleal:

de la fortuna no es bien

quexarse en extremo igual;

yà me diò el bien; pero es bien,

que vale menos, que el mal.

Pero què notable extremo

de desdicha poner pudo

sombra al resplandor supremo?

mi desgracia: Què bien dudo!

Mi desdicha: Què bien temo!

Quando aquesto à pensar llevo,

fuego arrojò por despojos,

fuego à los ayres entrego,

fuego vierto por los ojos:

que me abraço, fuego, fuego.

Sale Alexo. Donde està el fuego, señor?

que aqui no estoy satisfecho

de su furia, y su rigor.

Rug. Bien dices, que està en mi pecho,

porque todo es fuego amor.

Alex. De donde aora salio

tal frialdad, haver pudiera

fuego? *Rug.* Si, Alexo; pues no?

Alex. Por poco nos sucediera,

oy lo què le sucediò

à un Poeta con su ama:

como dicen que se inflama

de un espiritu su pecho,

de cuyo ardor satisfecho,

es el corazon la llama,

él enfurecido estaba,
y tanto se divertía
del afecto que llevaba,
que todo quanto escribía
à voces representaba.
Llegò al passo de un Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl estaba
llevado de su passion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo; y el ama ligera,
que ya temió sus cosquillas,
con pucheros, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay, Virgen Sagrada!
librad à Mari-Guisada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer:
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
Alexo. sientate à comer, pues vès
que traygo què, señor.

Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?

Alexo. Con no reñirme despues. *Llaman.*

Rug. Llaman à la puerta? *Alexo.* Si.

Rug. Quita todo esto de aqui.

Salé un criado. La Condesa mi sefiora,
què vais à Palacio aora. *vase, D^a*

Rug. Irè, si la sirvo asì:

Alexo, ya en mi concepto
alta ocasion me prometo;
trae esse escudo; ò si viesses
descifradas ya las eses
del amante mas perfecto!

Vanse, y salen Lotario, y Celio.

Lot. Hiciste el escudo? *Cel.* Si,
pintadas las quatro eses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo Artifice puede.

Lot. Si, el que vence por industria,
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el què por las armas vence.

que hasta aqui en mi favor
traye à la fortuna siempre,

pretendo, pues es mudable;
dexarla, antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza à la industria la fuerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuese,
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que sustente;
demàs, de que por amor
ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què suerte?

Cel. Oy Alexo me pidió,
que unos dineros le preste
sobre una fortija. *Lot.* Muestra:

Toma la fortija.

profigue, què te detienes?

Cel. Dixele, que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.

Lot. Ella es; què te suspendes?

Cel. Fui à su casa, y de ella vi
salir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vi algunas veces
sirviendo al de Ruifellon.
Dudè si era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quise
seguirle; y vi claramente,
que de la Ciudad salia
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela. *Lot.* Tù me ofreces
con una ocasion dos dudas;

y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
ver que este auillo parece
à otro, que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:

pudo ser de Aurora? *Cel.* Si.

Lotario. Di como.

Cel. Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

y pu
celeb
Lot. B
si es
si no
Tom
y el
que
pues
sin d
fuera
imita
tan F
Tù,
y al
haz
y à
Vase C
Aur. A
amor
un c
un d
pues
à qu
dos
y à
diam
que
dirè
del
de la
corr
a un
lo el
Lot
Lot
defe
oy t
com
en l
Aur.
dire
Lot. Q
para
Aur.
de
Lot. C
un
Aur. B
Lot. N
del

y pudo ser se le diese
celebrando algun donayre.

Lot. Bien discurre, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con el,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.

Tu, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.

Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.

Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien di aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos;
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el defengano, ò la muerte.

Lotario, que haces aqui?

Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la *gloriosa fama*
oy tus victorias celebre:

¿como verè si el diamante
en sus blancas manos tiene?

Aur. ¿Como sabrè si este es?

dirè mejor, si no es este?

Lot. ¿Con què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexè?

Aur. ¿Con què ocasion saldèrè yà
de confusiones tan fuertes?

Lot. Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.

Aur. Engaño, Lotario, fue.

Lot. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,

sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. **Aur.** Si à mi,
con ser mias, no me duelen,
no queraís mas defengano;
peor pudiera sucederme
si no llegàr à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.

Lot. Eslo mucho quien bien quiere.

Aur. ¿Que espera mi sufrimiento?
mi defengano, què teme?
què duda mi confusion?

Muera, sabiendo que muere:

Aur. no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
¿què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.

Lot. Vive Dios, que estoy confuso;

mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decir una cosa siempre.

Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden

quatro esses: *pero* què dudo, *pues*
todo el ingenio lo vence:

puesto que el ingenio *discursomio*
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre àquellas letras,
solo por obedecerte,

por darte gusto, lo harè.

Aur. Ofreciose facilmente:

èl es. **Lot.** Acertar quisiera
à agradarte.

Aur. Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.

Salen Rugero, y Alexo.

Rug. Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece

mi boca besar tus plantas,
permíteme que las bese.

Anr. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Pues què mandas?

Aurora. Que elcuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blason,
de un escudo quatro eses.

Rug. ¿Y para aquesto, señora,
me has llamado?

Lot. Favorece
este atrevimiento amor,
pues tù le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
fino desden, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardón, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el ver, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, así su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexé de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño:

sirve nunca mereciendo,
siente jamás esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las eses, pues así digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, y sufro.

Anr. Declaróse mi tormento: *ap.*

nunca amaras, ni sintieras,
ni esperarás, ni dixerás
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño què espera?

Alex. Para hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esto consiste, espera:
quatro eses ha de tener
el amor, siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañón, que ha de comer;
y pruebase esta verdad,
en que la necesidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muere,
y malica toda deidad.
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse esta dama,
en la segunda se llama
fastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dár plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido:
y para el que no sufiere
tanta desdicha, y afán,
es el amor sacristán,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las eses deste blason,
siendo el amor sabañón,
sacristán, fastre, y sufrido.

Anr. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dár
à un desengaño la muerte:
què decís vos?

Rug. De otra suerte:
yo las letras entendí,
y si me dieras à mi
licencia, dixerá oy

Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y g aye,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q el alma amar no sabe:
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,

Aurora. Madama, yo la doy. *que*
Rug. Pues estadme atenta
Anr. M. A.

que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
que el gusto estima, y los pesares siente;
secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi serà el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solicito, y secreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la
llama del pecho.

Lot. Aunque en la cista hablar pudieses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro eses:
por este escudo el Obe assi me llama;

Descubrele.

no le desmentiràs, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

Ru. Tú fabràs si es muy facil, pues lo has hecho:
Pero aqueste es el mio.

Aur. En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
yà me asseguro, y yà me desconfio:
pero què espera el alma yà? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese.

Rug. O què dicha tan segura!
yo le tengo.

Lot. Es aqueste por ventura?

Rug. Por desgracia serà, porque el diamante,
que busca Aurora, en esta caja viene,
comparado à mi amor menos constante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: yà no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

Lot. Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fuè, señora, errante estrella?

Rug. Abre esta caja, y en ella
luego el diamante veràs,
que tú por señas me dàs;
Alexo, esta es la ocasion:
lògraré mi pretension.

Aur. No sè yo, què espero mas.
esta es la misma; mas quiero

ver la caja: què temor
es este? es cista de amor
aquesta piedra, Rugero?

Rug. Cielos, què miro?

Alexo. Què espero,
aviendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra aveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decís?

Rug. Soy desdichado. *vase. 2a*

Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que el callò
puedo, señora, hablar yo,
fabràs que es Rugero fiel,
y que fuè sin duda à el,
à quien tu mano le diò
el diamante; yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caja echè,
y la sortija empenè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

Aur. Què quimera
tan desdichada, què quimera ciperò
un...

*villano vil y grosero
insolente enredador*

pues con causa me provoco?
oy moriràs.

Alex. Ay de mí!

Aur. Ola, no avrà gente aqui,
què mate à palos à un loco.

Alex. Si avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que yà están
prevenidos, y lo haràn

villano vil y grosero
insolente enredador

quando de aqui salgan, aunque
no me tocaràn.

Luzora. Por què?

Alex. Porque no me alcanzaràn. *Vase.*

Auror. Yà en los extremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfigo
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à ti,
la que me dieron à mi,
que es decir: Soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abraza,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa *sin amor yo*
à tal desengaño, llegue *sin me cieguen*
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.

Lot. Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò;
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;

y pues merece Rugero
las glorias, que à mi me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.

Auror. Bien tu humildad me parece.

Lotar. Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mi,
las que te estàn mal à ti,
tambien à decir me obligo:
de todo, el Cielo es testigo,
inquièrte tù, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
fuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.

Procura saber, y oir
lo que en tu deshonra passa;
quien de noche entra en su casa,
de dia fuele salir:
algo avia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no espero mas gloria; y pues

de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quejarte de mi despues.

Aur. Què es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creerè,
que necio Rugero fuè,
pues tu favor no estimò,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.

Aur. Y yo *tanto*
que despues de averlo visto
tengo de dudar que sea.

Como sabrè lo que passa
en su casa? quien lo impide?

Diana. Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y del sabrèmos,
si este habla verdad, ò miente.

Aur. Podrè passar?

Dian. Buen remedio;
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.

Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor;
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor.

Vase. Salen el Conde, Estela, y Soldados.

Cond. La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.

Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como vinièssimos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mismos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendò,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

Escl.

Estel. Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte, quien duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le viò en su pobre aposento,
el escudo de las eses,
que fuè nuestro assombro, y miedo,
con ~~que~~ ^{que} es fuerza ~~que~~ ^{que} el pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.

Sold. 2. Esta es su casa.

Conde. Esperèmos
que paffe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*

Alexo. Ay de ti,
pobre, y desdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mi! yo vengo muerto.

Estela. Entrò en casa?

Sold. 1. Este es sin duda
su criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo.

Alex. Hablan conmigo?

Cond. Con vos hablo.

Alexo. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.

Cond. Sois de Rugero criado?

Alex. Criado fui de Rugero
quando vivia. *Cond.* Estais herido?

Alex. Tanto monta à palos muerto:
si acafo Aurora os embia
oficiales, de refresco
para acabar esta obra,
duelaos el saber, que tengo
à ruedas, y de fortuna
salmoncado todo el cuerpo.

Cond. Amigo, sin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga; decidme; pues,
(desta verdad satisfecho;)
si es que està Rugero en casa,
si podrè hablar à Rugero,

advirtiendò, que le importa.

Alex. Como estamos yà tan hechos
à llantos, aunque decis,
que por bien venis, no os creo;
pero el no està aora en casa,
mas vendrà, si esperais, presto;
si le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.

Cond. Bien decis, esperaremos
en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à el tan bien, como à nosotros.

Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en este portal
estareis. *Cond.* Aqui os espero.

Estel. Si oy à Rugero llevamos,
la victoria, y triunfo es nuestro.

Vanse, y salen Aurora, y Diana.

Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su misino aposento,
si es que pùedo distinguir
ser aqueste andando à tientò.

Aur. Ven conmigo, y habla passo,
Diana, que no sabemos,
si ay alguien que nos escuche.

Dian. No serà mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera,
pues para lo que quèremos,
luz ha de aver, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podèrmos?

Aur. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, avia
de tomar tan buen consejo.

Dian. Acercandose và.

Aurora Aqui,
con la escasa luz, vèr pùedo
à esta parte un corredor,
y alli una sala.

Dian. Este pùesto
nos conviene; desde aqui
apartadas escuchemos
lo que passa.

Aur. La pistola
me dà, que viven los Cielos,

que

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero.

Retiranse Diana
Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.

Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vi,
de averos visto me huelgo.

Cond. Conoceisme?

Alex. Creo que si,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.

Aur. Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.

Aur. No es aquella Estela? Cielos,
verdades, verdades son
las trayciones de Rugero.

Estel. Por què tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradísima razon:

Porque oy la dixè lo cierto
de un caso, que ella ignoraba,
me entregò, sin ningun duelo,
al Brazo Seglar de pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo volo
andaba de viga en viga,
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi.

Aur. Què esperas?

Dian. Reportate.

Aur. Que no salgo à matar à un *culpado*?

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.

Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: allí
os retirad, que no quiero
que os vea, si no es seguro
el huésped que trae.

Cond. Tu ingenio

previene muy bien: adonde
estarè? *Alex.* En este aposento.

Escondese el Conde, y Estela, y sale Lo-
tario, y Rugero.

Lot. Nunca Lotario temió.

Rug. Así lo he creído: Alexo, *Salte.*
salte afuera.

Lot. Pues què haceis?

Rug. No lo veis? la puèrta cierro,
y despues de aver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oidme aora.

Lotar. Yà escucho.

Aur. En què puede parar esto?

Rug. No os saqué al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio, y así resuelto
à resistir con vos, os dixè,
que me siguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos:
à mi casa os he traído,
Lotario, con esse intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo està vuestro pecho,
tomad essa luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.

Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me aveis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixò alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
aveis de firmar tambien,
que yo fui, (pues es lo cierto,)
el que del mar le sacò,
y aquí de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtasteis
tambien el diamante bello,

que disteis à Aurora: todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado acero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me aveis de quitar la vida,
que vendré à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiendo,
que si en este desafío
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fe, y mi palabra:
de tener siempre en secreto
vuestros engaños; si vos
me diereis muerte, en el suelo
está la llave, escapaos,
pues yo con qualquier suceso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lot. Ya que atento os escuche,
à todo iré respondiendo
como lo oí: à que estais
solo en vuestra casa, creo
que así es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor: y *desa*
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablé en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabais
tanto: dudando, y temiendo,
como amante pretendi
divertiros el desfo,
y hacer que no os empeñaraís
en amar error de zelos:
y así, si sentí el revés,
no fue traycion ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salí del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolyendo,
me agradecio à mi su vida:
diga ella si mi pecho

esta accion ~~se~~ atribuyó *yo*,
pues ignorando el suceso,
callé por no desmentirla:
tambien sucedió esto mismo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no hubo engaño de mi parte,
fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quité estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
fue el que me entregó vuestras;

*Lot. no mego q' ero
es verdad,
quanto aqui hareis
dicho es creyto,
y he de emperar ca-
figando.*

el altivo atrevimiento
de llamarme à desafío,
pues no quedaré bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
facad la espada. Rug. Si haré. Riñen.

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo, antes que tú, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado,
escuché. Rug. Qué es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.

Lot. Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

Aur. Es engaño, que tú me lim-

me has traído.

Lot. De qué suerte?

Aur. Diciendome que Rugero era traydór, cuya causa me obligó à venir à verlo encubierta.

Lot. Y quando vengas,

Aurora, con esse intento,

podrás quexarte de mí,

si yo prevenido, y cuerdo antes te defengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso,

y pues contra ti ayude

à Rugero con mi esfuerzo,

aora puesto à mi lado

me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mí? por qué?

Aur. Porque eres traydor.

Rug. Yo traydór? los Cielos

haben mi lealtad. Aur. Y yo

sé, que en aqueste aposento

están el Conde, y Estela,

que han venido con secreto

à solo tratar mi muerte,

y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aquí?

Cielos, qué encantos son estos?

Salen el Conde, y Estela.

Se Estel. Yà que sabes donde estamos

encerrados, conociendo,

que es imposible escaparnos,

por mejor partido tengo

el entregarnos rendidos,

y tratar qualquier concierto,

que quisiereis hacer: y aora

doy palabra, que Rugero

no supo que yo aqui estaba:

es verdad, que con intento

de que mi parte ayudara,

le escribí; mas noble, y cuerdo

respondió, que te servia,

y pensando con mis ruegos

convencerle, vine à hablarle:

esto, señora, es lo cierto,
aora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana: y pues yà
se acaba con tal suceso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un defengañó,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa.

Rug. Tus plantas beso. +

Cond. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.

*Lot. Pues yo por sa-
tisfacer*

las penas de Rugero

oy me caso con Diana

haciendo el aguarro

deudo.

*Y aqui da fin la Co-
media*

*Perdonad mis mu-
chos yerro.*

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en
la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1754.

Ayuntamiento de Madrid

de
no

nos

en

Ayuntamiento de Madrid 12000/6895